



## EL CASTILLO JUNTO AL MAR

(Versión de Teodoro Lorente)

—¿Has visto un fuerte y señorial castillo,  
que a orillas se alza de la mar undosa?  
Flotan sobre él con refuigente brillo  
las nubes de oro y de color de rosa.

—He visto ese castillo en triste playa,  
donde el mar duerme sin rizar espumas;  
el rayo de la luna en él desmaya  
y vagan alrededor nieblas y brumas.

—¿No escuchaste en las olas y los vientos  
música dulce y cantos de alegría?  
¿De los engalanados aposentos,  
el eco del festín no descendía?

—Olas y vientos, en total reposo,  
callaban. Tras los muros sonó un canto  
tan grave, tan sentido y doloroso,  
que humedeció mis párpados el llanto.

—¿Viste al rey en su cámara brillante,  
viste a la reina, espléndida matrona,  
viste flotar su manto rozagante,  
viste resplandecer su áurea corona?

¿Viste cómo la reina conducía  
a una doncella, su mejor tesoro,  
más hermosa que el sol de mediodía,  
coronada su faz con trenzas de oro?

—Ví a los dos reyes, tétricas figuras:  
la corona en sus frentes no destella;  
negras y pobres son sus vestiduras.  
No he visto a la hermosísima doncella.

LUIS UHLAND.

*Derechos reservados*

## Canción

(Traducción de E. Díez Canedo)

**A**MOR, por quien aliento y en quien fio,  
vuestro cariño en galardón me ha dado,  
más para mi ventura, dueño mío,  
tiempo y sazón espero confiado.  
De igual modo que diestro marinero  
cuando llega el buen tiempo al mar se lanza  
sin que jamás le engañe la esperanza,  
yo llegar hasta vos, Señora, espero.

¡Oh, si como ladrón ocultamente  
hasta donde os halláis llegar pudiera!  
¡Cuán dichoso juzgárame y valiente  
si el amor tanto bien me concediera!  
¡Cómo entonces, Señora, os hablaría  
diciendo que os adoro y fiel y tierno  
más que Píramo a Tisbe, y que en lo eterno  
será esclava de vos el alma mía!

Vuestro amor tal anhelo en mí mantiene  
y esperanza me da de tan inmenso  
bien, que no curo del dolor si viene  
y en la hora de miraros sólo pienso.  
Porque si tarda más, gentil Señora,  
perecer me veréis con suerte dura:  
mirad, pues, si me amáis, y a mi ventura  
no más pongáis obstáculo y demora.

En vuestra espera vivo; a vos, ardiente,  
mi corazón, dejando el pecho, vuela.  
Como tardáis, agítese impaciente,  
y fino amor de vuestra parte anhela.  
Pero sazón aguardo favorable  
para que tienda velas y navegue  
y al puerto fiel de vuestros brazos llegue  
y encuentre allí reposo deleitable.

En tanto, cancioncilla, tus clamores  
conduce a la que tiene prisionero  
mi corazón; y al par de mis dolores  
dile que por su amor de pena muero.  
Torna después aquí, con su licencia,  
trayéndome el consuelo apetecido,  
y dile que si falta he cometido  
me imponga a su albedrío penitencia.

PEDRO DELLE VIGNE,

## Nacimiento de Uma



EN el momento de nacer la joven diosa todas las playas celestes se iluminaron con mil fuegos. El viento se calmó y el aire se purificó. Trompetas se oyeron en el cielo y cayó una abundante lluvia de flores. Apenas nacida, la joven creció y se desarrollaron sus miembros graciosos como en el cielo inmóvil se desarrolla el arco de la Luna . . .

Himalaya recordaba la belleza de sus otros hijos; pero su nueva hija los sobrepujaba en esplendor y los ojos del dios se detenían en ella con más complacencia y satisfacción, así como las abejas, desdeñando las flores que hermocean un jardín, van a posarse en el árbol más hermoso.

Uma era la gloria de su padre, así como el río Ganges es la gloria del país que atraviesa. Aun siendo muy joven corría por las islas que están en medio del río y compartía los juegos de sus compañeras desde la hora de la mañana hasta la puesta del sol.

Cuando llegó a la edad en que se desarrollan los encantos de la mujer y se convierten en un enajenamiento para los ojos, su belleza llegó a ser para su cuerpo un adorno que eclipsaba a las joyas más ricas en pedrerías. De su cuerpo emanaba un resplandor dulce y divino como el de la luna en el cielo; la frescura de su juventud resplandecía a su alrededor y parecía un loto abierto a los rayos del sol.

Sus pies, delicados y pequeños, daban a su andar una gracia perfecta y sus brillantes uñas parecían chispas. Todos sus movimientos eran armoniosos, porque sus miembros finos eran flexibles como los juncos que la brisa hace ondular suavemente. Sus manos, largas y pálidas, parecían delicadas hojas de *acoka* recortadas.

Sus senos, hechos de dos globos brillantes, eran más dulces a la vista que las perlas de su collar. . . Una sonrisa grata como la miel de las abejas o el canto de los pájaros se fijaba en sus labios tan bien contorneados que parecían una flor abierta o un coral labrado con destreza. Cuando hablaba, su voz musical hacía callar a las aves envidiosas sobre las ramas de los árboles, pues sus más dulces cantos parecían discordantes; sus ojos se aseme-

jaban a los de las gacelas; eran muy abiertos y dirigían miradas suaves como una tela preciosa.... Podría decirse al verla, que Indra había querido reunir en ella todas las perfecciones del cuerpo de la mujer....

KALIDASA.



## Los dos carreteros

---

*(Versión de Ismael Enrique Archibégas)*



OS carreteros en sus lentos carros,  
en alta noche, solitarios velan;  
y al són de cascabeles y guijarros,  
en canto alterno su dolor consuelan.

### Primer carretero

Baja la luna, y tiñe de amarillo  
los campos y el azul del hondo espacio;  
y en una casa de cristal, el brillo  
lejos se ve de un fúlgido topacio.

### Segundo carretero

Baja la luna, y duerme el amor mío,  
y velo y rondo el sueño de mi amada;  
y de cansancio trémulo y de frío  
beso en vano el umbral de su morada.

### I

Un pie de rosa floreció en su huerto  
en risueña mañana del estío....  
Tal vez conmigo soñará, cubierto  
de gotas temblorosas de rocío.

### II

En vano rondo, y mi esperanza es vana;  
que mía no será su padre jura.  
Y alta la frente miro a su ventana  
con el cuchillo pronto en la cintura.

I

Yo quiero trasplantar el pie de rosa  
y que florezca en medio de mi estancia,  
y que corra mi vida silenciosa  
a solas aspirandó su fragancia.

II

Filo tiene el cuchillo y grita: ¡Mata!  
y sonríe al amago de la muerte . . .  
En vano velo el sueño de la ingrata  
que con otro talvez burla mi suerte.

I

Mas ¿qué miro? ¿No ves? Baja del cielo  
una nube de lirios luminosa  
que envuelven una rosa en blanco velo;  
y el corazón me dice: ¡Esa es tu esposa!

II

Más que la vida en la prisión, sonroja  
la vida entre la lluvia y el sereno.  
Un blanco seno luce cinta roja . . .  
Sangre habrá de correr de un blanco seno.

I

Esposa, voy a tí, cansado llevo . . .  
¡Que mi ensueño en tus ojos se extasíe!  
Ya te miro rendida ante mi ruego:  
¡abre tus brazos y a mi amor sonríe!

II

Dí: ¿Cuántas veces a traición me heriste?  
¿Cuántas veces burlaste mi esperanza?  
Ya en la existencia tu misión cumpliste . . .  
La sangre corre . . . ¡Mira! ¡Es mi venganza!

**Ambos carreteros**

«Durmamos . . . Olvidemos las canciones,  
cuchillo, sangre, rosas y falsía . . .  
Durmamos olvidados de traiciones  
hasta que venga y nos despierte el día.»  
Callaron y los carros prosiguieron,  
y hasta que el cielo se tiñó en fulgores  
sueño profundo, sin soñar, durmieron . . .  
Cantaron, por cantar, cual ruisseñores.

SEVERINO FERRARI.

## El piloto

Dirigiendo su nao vagabunda,  
al caprichoso ritmo de las olas,  
lanza al viento sus tristes barcarolas  
con voz doliente y emoción profunda.

O cuando la borrasca furibunda  
al mar ciñe de blancas aureolas,  
sueña el piloto con las playas solas  
y los bosques de América fecunda.

Allá tras de las nieblas, su deseo  
finge rubios Cipangos, donde oro  
rueda el río entre fúlgidas arenas;

y evoca en indolente fantaseo,  
el vago y dulce y legendario coro  
que en la noche levantan las sirenas.

LEOPOLDO DÍAZ.



## El abanico

Marfil y tul y alguna lentejuela:  
tal el viejo abanico que hoy extraje  
del fondo de un arcón. Su varillaje  
ocultó los rubores de una abuela,

al escuchar la amante cantinela  
de un pálido doncel, en cuyo traje  
la noble excelsitud de su linaje  
la cruz de Cristo en el jubón revela.

Mientras la dulce confesión oía  
temblando toda y con la faz inerte  
¡quien dijera a su oído que algún nieto

de manos de la Musa que le guía,  
después de tantos años de su muerte,  
hiciese a su abanico este soneto!

EUGENIO DE CASTRO.

*Derechos reservados*

# La tierra es una estrella luminosa

**L**A tierra es una esfera dolorosa,—dijo el enfermo, de alma dolorosa.—*La tierra es una esfera ensangrentada*,—dijo el hombre que amaba la paz y veía la guerra y tenía un alma llena de piedad.—*La tierra es una esfera obscura*,—clamó el hombre desengañado, que deseaba la muerte.

Y el poeta:—No: la tierra es una estrella luminosa. De todo el pecado y el dolor del mundo, vistos desde lejos, sólo queda un punto luminoso. Todo el dolor del mundo fosforece. De las ondas del río de la humanidad cada zota cree tener movimientos de pasión individuales, y sin embargo todos sus movimientos forman parte de un movimiento único que hace girar la rueda de un molino divino. En Venus sin duda hay habitantes que creen en su dolor y en su pecado. Y desde la tierra, otro mundo de pecado y de dolor, Venus es sólo la suave estrella de la mañana, guía del caminante. Y el pecado y el dolor no existen.

Venus y la Tierra brillan no sólo con la luz reflejada de los soles, sino también con luz propia, porque toda substancia es por sí misma luminosa. Además, el que posee luz reflejada la tiene propia.

¿Cómo creer que el divino artista hizo cosas incompletas? Del dolor y del vicio de una existencia humana sólo persiste un movimiento de aspiración hacia las cosas celestes. Dios es como el autor de grandes frescos que necesitan ser vistos de lejos, en unidad de conjunto, porque vistos de cerca aparecen como manchas de color. Él mismo es la Suprema Unidad. Mirad cómo quiere que se vea: a distancia, para poder ver en conjunto. Y los montes tendrán suaves mantos azules.

La tierra es una estrella luminosa.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.



## Pesca de sirenas

Péscame una sirena, pescador sin fortuna,  
que yaces pensativo del mar junto a la orilla.  
Propicio es el momento, porque la vieja luna  
como un mágico espejo entre las olas brilla.

Han de venir hasta esta ribera, una tras una,  
mostrando a flor de agua el seno sin mancilla,  
y cantarán en coro, no lejos de la duna,  
su canto, que a los pobres marinos maravilla.

Penetra al mar entonces y coge la más bella,  
con tu red envolviéndola. No escuches su querella,  
que es como el llanto aleve de la mujer. El sol

la mirará mañana—entre mis brazos loca—  
morir—bajo el divino martirio de mi boca—  
moviendo entre mis piernas su cola tornasol.

JUAN RAMÓN MOLINA.



## Las gemas

Puedo, cual un artista florentino  
del siglo de los Médicis, sereno,  
labrar un luminoso Nazareno  
lo mismo que un puñal adamantino.

Preparar una joya con veneno  
para algún Borgia docto y libertino  
y pulir relicarios de oro fino  
para la albura de un ebúrneo seno.

Complejo es el hervir de mis crisoles  
en donde arrojé fragmentados soles  
porque resulte deslumbrante el fruto.

Real sortija o prendas de abalorio,  
forjo, paciente, en mi laboratorio,  
cual mi padre el celeste Benvenuto.

ISMAEL URDANETA.



## Canción de otoño

¡OTOÑO! Eres fiel a los  
que no quieren alegrías.  
Las hojas caen, los días  
también se vuelan. ¡Adiós!

Tras de la distante loma  
escúchanse unos ladridos...  
Hay en la tarde un aroma  
de campos humedecidos.

Aves migratorias van  
cruzando el aire violeta;  
canta coplas un gañán  
mientras guía una carreta.

Palidece el suave rosa  
que al horizonte dió vida;  
y entre los surcos reposa  
una agua blanca dormida.

CARLOS GUERIN.



## Busto ducal

Deja que empolve tu cabeza blonda  
¡oh mi amada maligna y hechicera!  
Serás, bajo tu blanca cabellera,  
una joven duquesa de la fronda.

Inconstante y fugaz como la onda,  
te llevó tu capricho a mi ribera,  
y sentí florecer tu primavera  
sobre mi pena misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,  
haz que sus alas, en gentil sonrisa  
el ave roja de tus labios tienda...

Aunque después me hieran tus desvíos,  
acuñaré en tu amor los versos míos  
con tu busto ducal y tu leyenda.

RICARDO JAIMES FREIRE.

*Derechos reservados*

# Toledo

---



**S**OBRE un álamo negro canta un ruiseñor. Oigo su dulce trino de cristal, mientras evoco la imagen de la Cava, recorriendo las márgenes del río histórico de lentas aguas, bajo la luna de oro.

Honda embriaguez ilusoria invade mi espíritu. Mil remembranzas del antaño fabuloso de esta ciudad peregrina surgen de mi corazón. Vago por su tierra mágica florecida de inmortales rosas de leyenda. Olvido su normal existencia presente con sus purpúreos geranios en las ventanas, y la celebridad de sus aceros, y el rumor profanador de sus locomotoras, para soñar con la imperial Toledo, coronada de almenas, resplandeciente en la gloria de su antigua hermosura, edén fragante de amores y de músicas. Evoco los siglos sonoros de hazañas, el esplendor inaudito de las cortes reales, la imponderable belleza de sus mujeres y el heroico valor de sus caudillos. Artes milagrosas, aventuras que el ilustre romance eternizara, episodios de amor y de muerte, formidables cabalgatas de fulgurantes paramentos, desfiles de ejércitos, torneos caballescres, múltiples visiones de dolor, de poder y de sangre, cruzan ante mis ojos anegados de añoranza y de misterio.

Medito un poema de triste ilusión sobre el Puente de Alcántara. El ruiseñor terminó su melodía. Y en el silencio más hondo la luna borda telarañas y flores errantes sobre las piedras oscuras. Duerme todo a mi alrededor. Sombras y claros de plata me rodean, y el murmullo de la corriente bajo los arcos moriscos es como un blando roce de rasos.

Tenue paz sedante cae sobre mi alma. Gozo de la plenitud de un placer mental jamás imaginado. Una intensa armonía interior, una emoción y un pensamiento sobrehumanos llenan mi sér, insólitamente. Vibra en mí un anhelo melodioso y luminoso que tiene la música de mil ruiseñores y la fulguración de mil astros. Tibia brisa besa mi rostro. Es como leve arrullo de mujer. Como hálito de amores. Y yo me estremezco soñando sentir un perfume indeciso y una voz lejana:

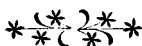
Sonó en la torre de una iglesia la media noche.  
Contemplo largamente la vieja ciudad dormida,  
muerta bajo su mortaja de pálidas claridades. La  
luna sigue su viaje por el radiante azur y el viento  
suspira en las arboledas. . . .

Mis pasos resuenan sobre el puente. Tiembla  
mi sombra entre las blancuras de la noche.

Voy por las angostas calles como un fantasma.  
Paso junto a Zocodover. Después admiro el Alcázar  
y la Catedral, cuyas vastas moles asombran en  
el silencio. Deténgome a cada instante creyendo  
oír pasos en pos de mí . . . Nada. . . . Nada. Es el  
viento que hace resonar las maderas de un balcón  
mal cerrado o que arrastra algún ramo de claveles  
secos sobre las piedras.

FROYLÁN TURCIOS.

*España. — 1906.*



## A una muchacha

**E**N piedra convertida  
Niobe en otro tiempo  
y en ave fué mudada  
la esposa de Tereo.

Yo porque me mirases  
me trocara en espejo,  
trocárame en vestido  
que tú llevaras puesto.

En agua me cambiara  
para lavar tu cuerpo  
y para ungirlo todo  
en oloroso unguento.

Tornárame la cinta  
que ajustas a tu pecho;  
volviérame la perla  
que pende de tu cuello.

Y fuera la sandalia  
que el pie te ciñe tierno;  
que por tu planta hollado  
viviera yo contento.

ANACREONTE.

# Al amanecer

---

(Versión de Teodoro Lorente)

**V**IENTO silencioso y blando  
sopla sutil sobre el mar,  
y las brumas disipando,  
dice: «Dejadme pasar».

Los barcos mece, y triunfante  
grita: «¡La noche dió fin!  
Marinero vigilante,  
apareja el bergantín.»

Y por la playa sonora  
corriendo a todo correr,  
«despertad, clama; la aurora  
ya trajo el amanecer.»

Cruza la enramada umbría  
y al árbol con grato son,  
«Desplega a la luz del día,  
dice, el verde pabellón.»

Y columpiando los nidos  
con dulce vivacidad,  
«Pajarillos adormidos,  
va repitiendo, ¡cantad!»

Y en la granja dice el gallo:  
«Toca el clarín, sale el sol;»  
y a la espiga: «Dobla el tallo  
ante el celeste arrebol.»

Y en la torre de la aldea  
a la campana, al pasar,  
«Campana, el día clarea;  
¡a tañer y a repicar!»

H. W. LONGFELLOW.



## Poetas en prosa



**P**LATÓN fué esencialmente poeta —la verdad y el esplendor de sus imágenes y la melodía de su estilo son de lo más intenso que pueda concebirse. Rechazó la medida de las formas épicas, dramáticas y líricas, porque anheló encender una armonía en los pensamientos, desnuda de forma y de acción y se adelantó a inventar todo plan regular de ritmo que incluyese bajo determinadas formas las diversas pausas de su estilo. Cicerón intentó imitar la cadencia de sus periodos, pero con poca fortuna. Loord Bacon fué un poeta. Su lenguaje tiene un ritmo dulce y mayestático que satisface al sentimiento, no menos que satisface a la inteligencia la sabiduría casi sobrehumana de su filosofía: es un estilo que primero ensancha, y después incendia el espíritu del lector, y le sumerge con él en el elemento universal que le inspira perpetua simpatía.

PERCY BISHEY SHELLEY.



## Sierpes de amor

Sierpes de amor... Ya volveremos todos.  
a saborear vuestros frutos amargos.  
Hay sorpresas de amor en los recodos  
de los caminos demasiado largos...

Sonreiremos como cuando era  
trivial, en apariencia, nuestra vida.  
La juventud, la juventud primera,  
es una esclava a nuestros pies rendida.

Poco soñar. La vida nunca es mala.  
Para evitar el prematuro hastío  
devolveremos a Jacob su escala.

Ha de tener nuestro soñar prudente,  
tras la ansiedad del que descubre un río,  
la previsión de quien construye un puente...

AGUSTÍN ACOSTA.

## El vestido de la Amada

---

(Traducción de E. Reverter Delmas)

LLEVABA un vestido de un extraño color de moho, de un color de azafrán pasado, indefinible; de uno de esos colores llamados estéticos, que se encuentran en los cuadros del divino Autunno, en los de los Primitivos y en los de Dante Gabriel Rosetti. La blusa componíase de muchos pliegues, rectos y regulares, que partían de debajo de los brazos. Un ancho lazo verde mar, de la palidez de una turquesa, formaba la cintura y caía con un solo grande nudo abajo por el costado. Las mangas, anchas, flojas, con numerosos pliegues en la unión, se estrechaban en las muñecas. Otro lazo verde mar, pero estrecho y sutil, ceñía su cuello, anudado a la izquierda por un pequeño nudo. Otro lazo igual ataba la extremidad de la prodigiosa trenza colgante a un sombrero de paja, coronado por una corona de jacinto semejante a la de Pandora, de Alma Tadema. Una gruesa turquesa de la Persia, única joya, en forma de escarabajo, grabada de caracteres como un talismán, cerraba el cuello bajo la barba.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



## Obra humana

---

En lo profundo de la selva añosa  
donde una noche, al comenzar de mayo,  
tocó en la vieja enredadera hojosa  
de la pálida luna el postrer rayo,

pocos meses después la luz de aurora  
del gas en la estación, iluminaba  
el paso de la audaz locomotora  
que en el carril durísimo cruzaba.

I en donde fuera en otro tiempo el nido,  
albergue muelle del alado enjambre,  
pasó por el espacio un escondido  
telegrama de amor por el alambre.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

*Derechos reservados*

## La última rosa

**Y**A se va la Primavera. Ya se va. Cada día hay menos rosas; y hoy no salieron tantas como ayer, al encuentro de la aurora. En el largo tallo que tanto floreció, la última azucena blanca se despide. Sólo quedan los jacintos, y unas pocas rosas que se apresuran a entreabrirse para que hagan su ramo de cada día las muchachas que tienen amores.

Qué rica llegó la Primavera. Trajo amores para los corazones y para los árboles yemas de un verde puro y pájaros cancioneros. En el follaje se abrían el pico del clarinero y la flor del madroño. En las almas, yo no sé lo que se abría, yo no sé lo que cantaba; pero el caso fué que la vida floreció también, y era de ver cómo las rosas, pájaros y hojas, le daban la bienvenida a la mañana.

Y ahora ya se va. Se entristece el jardín. Se marchan los lirios —los lirios que llegaron en abril —los lirios que se marchitaron: unos doblando su cándido cuello como garzas heridas, otros en tu altar familiar; otros, los más felices, sobre tu corazón . . . Y de todas las rosas la Primavera deja una: la que no se deshoja:—tu boca pequeña, que aguardará sonriendo el retorno de las rosas.

Y junto a ella, la Primavera me hallará cantando cuando vuelva.

JUAN RAMÓN AVILÉS.



## En el baile

**LA** sombra en el vestíbulo discreta  
envuélveme. Mi faz está embozada.  
I te veo danzar, y mi mirada  
la fiebre de mi espíritu interpreta.

Tu caballero su atención concreta  
y escucha, con el alma embelesada,  
las risas de tu boca de granada  
con que borbota tu palabra inquieta.

Mas no ríes de veras, lo simulas;  
tu pecho, cuando pasas, me presiente  
y tu amable emoción no disimulas,

pues tus plantas tropiezan en la alfombra  
e inclinando tu rostro suavemente  
me buscan tus pupilas en la sombra.

LUIS ANDRÉS ZÚNIGA.

## Nocturno

---

(Versión de Emilia Bernat)

Espíritu gentil, mujer bendita  
por quien mi trova de saudade exclamo,  
dentro de mí tu alma resucita.  
¡Dame tus besos, Venus Afrodita!  
¡Yo te amo!

Tu mirar de negrísimas venturas,  
perturbante esplendor con que me inflamo,  
tal vez caliente en nuestras sepulturas  
nuestras dos sombras inmortales, puras.  
¡Yo te amo! ¡Yo te amo!

¡Oh! Reina entre las reinas a quien amo,  
pues sobre versos caminando vienes  
cojamos rosas sobre el mismo ramo.  
¡Desprecia fútil la ilusión que tienes!  
¡Yo te amo! ¡Yo te amo! ¡Yo te amo!

LUIS GUIMARAES.



## A la Muerte

---

*Los acontecimientos tan intensamente trágicos porque ha pasado Polonia en el actual conflicto, dan un sello de triste actualidad a la siguiente página sombría. Obsérvese en ella un pedazo del alma de aquel noble país, tal como se refleja en uno de sus más gloriosos poetas de la reciente guerra.*

### I

¡Oh Muerte! Blanca y tranquila Muerte, como dos enamorados estamos solitarios. ¿Por qué no acercas tus labios a los míos?

Y te veo. Blanca y tranquila, yaces sentada sobre el lecho que hace un instante abandonara, envuelta en ligero velo de muselina, con tus sonrosados labios llenos de sonrisas y tus ojos glaucos. --¡Oh, cuán bella eres! ¿No vendrás a tomarme en tus brazos?



¿Por qué no te acercas más, belleza, amor mío? Aspiró el perfume de tus cabellos y percibo el hábito dulce y tibio de tu cuerpo, curvado en voluptuoso arco. ¿Por qué no te aproximas?

— En tus ojos y en la sonrisa de tus labios advierto amor y deseo: me amas y me deseas. ¿Por qué, entonces, no juntas tu cuerpo al mío?

Conociéndonos, mirándonos, deseándonos, serenamente permanecemos sentados frente a frente.. ¡Ah, qué bella eres, oh Muerte!

Careciendo de fuerzas para reunirme a tí, ven, te espero.

Monstruo de cadavérica cabeza, de secas y descarnadas manos, vampiresa que la sangre chupa, mata el pensamiento y consume el corazón, destructora de los cuerpos y las almas, aniquiladora de la voluntad y de la fuerza, bestia monstruosa, horrible Vida. ¡Ah! ¡Cuán cerca de mí se arrastra! —¿Permitirás, oh Muerte, que me muerda? ¿Consentirás que tu amante agonice sin morir? ¡No quiero, no puedo soportar por más tiempo esa tortura! Mis fuerzas se acaban.....

Blanca y tranquila me sonrías. Cubiertas manos y cabeza de frescas rosas, tu cuerpo es maravilloso. Tu pecho se levanta con suave ritmo: ante el deseo de las caricias tus caderas se estremecen y una claridad verde te rodea—un cielo azul, flores, bosques, el sol.—Tal un pintor o la Vida ensueñan la Muerte.

Mírame, mírame así, sonriente, para lograr abrazarme de amor por tí, para que olvidándolo todo, no prestando atención a nada, despreciando las cosas, pueda arrojarme en tus brazos blancos y llegar hasta tus labios sonrosados y fragantes, ¡oh Muerte!

## II

¡Oh Muerte! Qué hermosa me parecías, cuán hondamente deseable cuando intentabas atraerme, y ahora que te aproximas, ¡qué espantosa! Semejante a espantable esqueleto, sentada te mantienes sobre el lecho. ¡Se ha desprendido de tus brazos pestífero sudario y las vacías cuencas de tus ojos miran macabramente como dos antros en el abismo! Ya no me llamas, mas sí esperas que te llame. Y vendrás. Un momento de decisión y vendrás. Tus descarnadas manos rodearán mi cabeza; ante mis ojos caerá tu sudario y con pavoroso crujir de huesos llegarás a mí. Y lejos, muy lejos, se quedara

la vida.... Se quedarán el sol, la voluptuosidad, las flores, y los azules mares y las nevadas montañas y los bosques; se quedarán los lagos tranquilos y los ríos en cuya superficie, al crepúsculo, se reflejan las orillas; se quedarán el amor, la belleza, las ideas de aquilinas alas; se quedará todo lo que se llama Vida, ese milagro que se llama Vida, ese paraíso, esas divinas sensaciones.....

¡Oh Muerte! ¡Oh Muerte! ¡Cuán horrible eres, cuán espantosa! ¿Dónde me precipitarás? A un hoyo negro, bajo la tierra, de donde jamás tornaré, donde lentamente me convertiré en inmundicia ... y después.... nada.

¡Oh Muerte! ¿Por qué eres tan bella cuando quieres seducir y tan horrible si se te invoca?

KAZIMIERS-PRZERWA TETMAJER.



## Schopenhauer

---

**S**CHOPENHAUER. el último alemán que puede tomarse en cuenta y que constituye un acontecimiento europeo como Goethe, como Hegel, como Enrique Heine, y no únicamente un acontecimiento local o nacional, es para el psicólogo un caso de primer orden, como tentativas desgraciadamente genial, para demostrar a favor de una depreciación completa y nihilista de la vida las instancias contrarias, la gran afirmación del yo, de la voluntad de la vida, formas exuberantes de la vida. Ha interpretado escalonadamente el arte, el heroísmo, el genio, la belleza, la compasión, el conocimiento, la voluntad de vivir, la tragedia como un resultado de la *negación* o de la necesidad de la negación de la *voluntad*; el caso más grande de la falsificación de valores psicológicos que ha existido, excepción hecha del cristianismo. Si se le observa mejor, no se le ve más que como un heredero de la interpretación cristiana, con la diferencia de que supo aprobar también, en un sentido cristiano, es decir, nihilista, lo que el cristianismo había rechazado.

FEDERICO NIETZSCHE.

# Hamlet y Mefistófeles

(Producción de Torcuato Tasso Serra)

**H**AMLET encarna el elemento de la negación, elemento que otro poeta nos ha presentado bajo el tipo de Mefistófeles. Hamlet es Mefistófeles encerrado en el más pequeño círculo de la naturaleza humana; por donde, en el héroe de Shakespeare, la negación no es un mal, pues lucha contra el mal. El escepticismo del príncipe duda del bien, pero no pone en tela de juicio la existencia del mal, contra el cual emprende una lucha a muerte. Hamlet duda del bien, o mejor dicho, no se fía de él; no cree en su realidad, en su sinceridad; lo ataca, no porque es el bien, sino porque lo toma por un falso bien; un disfraz bajo el cual se esconden el mal y la mentira.

No es la de Hamlet la risa diabólica y sin compasión de Mefistófeles; en su sonrisa más amarga se trasluce la melancolía, una tristeza que nos revela sus dolores y con él nos reconcilia.

El escepticismo del príncipe dinamarqués no es la indiferencia, sino lo que constituye su valer y su trascendencia; el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo hermoso y lo feo se confunden para él en algo accidental, ciego e inconsciente. Hamlet, a la par que se niega a creer en la inmediata realización de la justicia, entabla una lucha encarnizada contra la injusticia y se convierte en uno de los principales campeones de la verdad en que no puede creer enteramente. Pero, como el fuego, la negación encierra una fuerza devastadora; y ¿cómo mantener esta fuerza en sus justos límites? ¿Cómo mostrarle en dónde ha de detenerse, qué ha de destruir y qué respetar cuando ambas cosas están unidas por indisoluble lazo?

Aquí es donde, como se ha observado con frecuencia, se descubre la parte trágica de la naturaleza humana. Para obrar es preciso querer y pensar; pero la voluntad se ha separado del pensamiento, y este divorcio es cada día más profundo.

*Así es como el vivo color de la voluntad natural desaparece al pálido reflejo del pensamiento—dice Shakespeare por boca de Hamlet.*

IVÁN TOURGUENEFF.

## Nuestras Señoras del Dolor



**L**A mayor de las tres hermanas se llama *Mater Lachrymatorum*, o Nuestra Señora de las Lágrimas. Es ella la que, día y noche, divaga y gime invocando a los desaparecidos para siempre. Ella hallábase en Roma cuando se escuchó allí la voz lamentable de Raquel, que lloraba por sus hijos y que no quería ser consolada; estaba también en Belén la noche en que la espada de Herodes expulsó a todos los inocentes de sus hogares..... Sus ojos son al par dulces y escrutadores, asustados y dormidos, y a menudo se levantan hacia los astros para invectivar a los cielos..... En la frente lleva una diadema y sé, por recuerdos de infancia, que puede acudir sobre el ala de los vientos cuando escucha el lamento de las letanías y el trueno de los órganos o cuando contempla la fuga de las nubes de estío. Esta hermana mayor lleva colgadas de la cintura llaves más poderosas que las llaves papales, con las cuales abre todas las cabañas y todos los palacios. Es ella—yo lo sé—quien permaneció todo el verano último a la cabecera del mendigo ciego con quien tanto me agradaba charlar y cuya hija—niña pía y de faz luminosa—resistía a la tentación de mezclarse a los regocijos de la aldea para vagar todo el día por los caminos escabrosos con su padre afligido. Por eso Dios le envió una gran recompensa. En la primavera del año y en los instantes en que ella misma empezaba a florecer, Dios la llamó a su seno. Su padre ciego la llora continuamente. Todas las noches sueña que aun tiene entre las suyas la manecita que lo guiaba y todas las mañanas se despierta rodeado de tinieblas que ahora son más densas y más profundas que nunca..... Nuestra Señora de las Lágrimas, con ayuda de sus llaves, se desliza—fantasma tenebroso—en la alcoba de los hombres que no duermen, de las mujeres que no duermen, de los niños que no duermen, desde el Ganjes hasta el Nilo, desde el Nilo hasta el Missisipi. Y como es la mayor de las tres hermanas, y posee un imperio más vasto que el de ellas, la honramos con el título de Madona.

La segunda hermana se llama *Mater Suspiriorum*, Nuestra Señora de los Suspiros. Jamás escala las

nubes ni se pasea sobre el ala de los vientos. En la frente no porta diadema. Sus ojos, si fuese dable verlos, no parecerían dulces y escrutadores, ni se podría leer en ellos historia alguna. Apenas si se hallaría en su vaguedad una masa confusa de sueños moribundos y los rastros de un delirio olvidado. Jamás levanta los ojos. La cabeza, tocada de un turbante hecho jirones, está siempre inclinada hacia la tierra. No llora, no gime. De vez en cuando suspira muy paso. Su hermana, la Madona, es en ocasiones tempestuosa y frenética, delira contra el cielo y reclama a sus bien amados. Mas Nuestra Señora de los Suspiros no grita nunca, no acusa nunca, jamás tiene una rebeldía. Es humilde hasta la abyección. Su dulzura es la de los seres sin esperanza..... Si murmura algunas veces, es en los lugares solitarios, desolados como ella, en las ciudades en ruina y cuando el sol se ha puesto ya. Esta hermana es la visitante asidua del paria, del judío, del esclavo que rema en la galera, de la mujer sentada en las sombras sin amor para abrigar su cabeza y sin esperanza para iluminar su soledad.....; de todo cautivo en su prisión; de todos los que son traicionados y de todos los que son menospreciados; de los que proscriben la ley y de los hijos sobre quienes pesa una desgracia hereditaria. Todos éstos tienen por compañera a Nuestra Señora de los Suspiros. También ella tiene una llave; pero casi nunca se ve obligada a servirse de ella, pues su reino está entre las tiendas de Sen y las de los vagabundos de todos los climas....Sin embargo, existen gentes de alto rango que le erigen altares y aun en la orgullosa Inglaterra hay hombres que, en presencia del mundo, levantan la cabeza con el orgullo con que la levanta el reno, y que, secretamente, llevan su sello sobre la frente.

La tercera hermana es la menor de todas... ¡Pero chitón! No hablemos de ella sino en voz baja. Su dominio no es grande, que si lo fuese ninguna criatura humana podría vivir. No obstante, sobre ese dominio su señorío es absoluto. Su frente, coronada de torres como la de Cibeles, es tan alta que la mirada no alcanza hasta ella. A pesar del triple velo de crespón con que lleva velada la faz, es posible advertir la luz salvaje que se escapa de sus ojos, luz de desesperación siempre quemante, por la mañana como por la tarde, al mediodía como a la medianoche, a la hora del flujo como a la hora del reflujo. Esta hermana reta a Dios y es la ma-

dre de las demencias y la consejera de los suicidios. Marcha con paso irregular, rápido o lento, pero siempre con una gracia trágica . . . Nuestra Señora de los Suspiros se desliza tímidamente y con sigilo; pero la hermana más joven se mueve con movimientos que es imposible prever. A veces salta con el salto del tigre. No lleva llaves, pues cuando, por una excepción, visita a un ser humano, echa abajo la puerta. Su nombre es *Mater Tenebrarum*. Nuestra Señora de las Tinieblas.

TOMÁS DE QUINCEY.



## Dorada California...

---

(Versión de Armando Vasseur)

**D**ESLUMBRANTE y dorada, la California irradia su esplendor. Muestra su drama súbito y opulento, la amplitud de sus asoleadas tierras, su variada extensión desde el Estrecho hasta el Colorado; sus tierras que baña un aire más puro, más precioso y más sano, sus valles y las rocas de sus montañas. Preparados de largo tiempo atrás, los campos de la Naturaleza esperan en barbecho la silenciosa y cósmica química. Lentas y continuas las edades han sufrido, la desocupada superficie ha madurado, los ricos metales han ido laminándose debajo. Al fin llegan las naves, se arrojan la posesión de todo. Una raza pululante y activa se instala y se organiza. De todos los ámbitos de la redonda tierra llegan naves, y otras zarpan hacia todos los climas: hacia la India, hacia la China y la Australia y los millares de islas paradisíacas del Pacífico. Surgen ciudades populosas, dotadas de las invenciones más recientes: los vapores llenan los ríos; las locomotoras relampaguean por las vías férreas; llena los espacios el rumor de colmena de las prósperas granjas; oye-se por todos lados la pulsación de las máquinas, batiendo la lana, el trigo, los racimos y el oro amarillo de las minas.

WALT WHITMAN.

## Todavía . . .

(Versión de Pedro Márquez)

Todavía no hemos tenido en América el genio de mirada tiránica que conociese el valor de nuestros incomparables elementos, y que viese en la barbarie y el materialismo del tiempo, el disfraz de los mismos dioses que tanto se admira en Homero, luego en la Edad Media, después en el calvinismo y así sucesivamente. — Los bancos y las tarifas, los diarios, el metodismo y el unitarismo, son cosas banales e insípidas para las gentes banales e insípidas; pero tienen el mismo interés maravilloso que la ciudad de Troya y el templo de Delfos, y se desvanecerán con la misma rapidez. No se han cantado todavía nuestras cabañas de madera, nuestros negros, nuestros indianos, nuestros navíos, la cólera de los miserables, la pusilanimidad de la gente honrada, el comercio del Norte, las plantaciones del Sur, la desmontadura del Oeste, del Oregón y de Tejas. Y, sin embargo, la América es un poema a nuestros ojos. Su amplia geografía nos deslumbra, y no esperará mucho tiempo a los hacedores de ruinas. Si no he encontrado en mis compatriotas la perfecta combinación de dones que busco, no la he encontrado tampoco en la colección de los poetas ingleses desde quinientos años. Son hombres de ingenio más que poetas, aunque haya habido poetas entre ellos. Pero cuando se piensa en el ideal del poeta, se encuentran peros hasta en Milton y en Homero. Milton es demasiado literario y Homero es demasiado literal y demasiado histórico.

R. W. EMERSON.



## Desfile antiguo

(Versión de Carlos de Battie)

...Ante nosotros desfilaron telas ajadas, con grandes ramos de rosas encarnadas sobre fondos de oro, telas fastuosas y pesadas que indudablemente habían sido llevadas por mujeres de banqueros y ricos mercaderes: toda la locura del oro de las oficinas de Amsterdam, todo el lujo aplastante de la

Compañía de las Indias, la maciza opulencia de los insolentes beneficios de los tallistas de diamantes. Visiones de enormes gargantas a la Jordaens y de caderas de maritornes vestidas en rasos atruchados, llenos de escamas y adamasquinados como armaduras, semejantes a granadas con la cáscara abierta y a grandes piñas de América; luego, junto al verde reseda que palidecía con palidez de sufrimiento, las rosas salmón, las flores de melocotoneo atenuadas por la bruma de las gasas; toda la melancolía agónica de fines de siglo XVIII; azules de lino tierno, lilas doloridos, tonalidades empolvadas con lirios y lavadas con lágrimas, versos del Triánón emigrados a esas frías Holandas, ensueños sentimentales de Juan Jacobo desterrados con la nobleza de Versalles a la corte de los príncipes de Orange, toques discretos y perfumados de la elegancia francesa refugiada en aquel país durante la revolución.

JEAN LORRAIN.



## Sumarios de ESFINGE

### NUMERO 36

*Los Rubayata*, Omar Khayyam de Nalshapur.—*El áisdn*, Rubén Darío.—*Elogio*, Eduardo Marquina.—*El crepúsculo*, Juan R. Avilés.—*La visión de la dicha*, Miguel Rasch Isla.—*Somos siete*, Iván Kozlof.—*El ángel*, Mikhail Yurievitch Lermontoff.—*Oraciones líricas*, Rabindranath Tagore.—*La carreta*, Jesús Urueta.—*Héctor*, J. E. Caro.—*El viejo piloto*, José A. Calcaño Herrera.—*Las ruinas de Roma*, José Ingenieros.—*Ante el retrato de la señora Victoria Schlessinger de Arciniegas*, Eduardo Castillo.—*Crepúsculo*, Iván Bunin.—*La rosa*, Iván Tourgueneff.—*Lágrimas de madre*, Nikolai Alexievitch Nekrasov.—*Persiguiendo un misterio*, Carlos Velay.—*Romana*, José Santos Chocano.—*Olvido*, Federico Amiel.—*En Lisboa*, Froylán Turcios.—*EL RHÍN ALEMÁN*:—*Musa de Alemania*, Becker.—*Musa de Francia*, Alfredo de Musset.—*Serenidad*, Ramón Ortega.—*Sumarios de ESFINGE*.

### NUMERO 37

*Valor de una rima*, Froylán Turcios.—*Amado del Alma*.—*Al rosario de la Amada*, R. Brenes Mesén.—*El jardín abandonado*, A. C. Swinburne.—*Tahiti ideal*, Juan Ramón Molina.—*Idearium español*, Angel Ganivet.—*Sepelio*.—*Galantería ingenua*, Julio Herrera Reissig.—*Las obras del Sol*, Leopoldo Luzones.—*El son de las copulas*, Sven Hedlin.—*¿Qué somos?*, Roberto Barrios.—*Juan Garín*, Juan Maragall.—*El anciano y las niñas*, Pierre Louys.—*Sobreviviese*, A. Des Essarts.—*En Provenza*, Georges Rodenbach.—*Rosa mística*, Carlos Villafañe.—*El colaje*, Amado Nervo.—*Del DE PROFUNDIS*, Oscar Wilde.—*Soneto rústico*, Roberto Liévano.—*La voz de Anatolia*, Gabriel D'Annunzio.—*Horas de tedio*, Francisco Villacpesa.—*La oración*, Federico Amiel.—*El anciano*, Iván Bunin.—*El alma frágil*, Camille Maclair.—*Un crítico*, José Asunción Silva.—*Elegías purgas*, Juan R. Jiménez.—*Recuerdos de Pisa*, José Enrique Roló.





## SUMARIO:

- El Poder*, Oscar Wilde.  
*Sobre la muerte de una prima de siete años*, Higessipe Moreau.  
*La figura de Ligia*, Edgardo rca.  
*El café*, Georges Rodenbach.  
*Soneto a Elena*, Pierre de Ronsard.  
*Colón a los Indias*, Gabriel Alomar.  
*Soneto férreo*, Federico Ruckert.  
*Tierra nativa*, Víctor M. Londoño.  
*Virgilio*, Augusto Brizeux.  
*Campesina latina*, Josep Carner.  
*Gratia plena*, Amado Nervo.  
*La estatua de Saís*, Federico Schiller.  
*Delectatoria de el centauro*, Ismael López.  
*Ven, echa en tus cabellos*, Théodore de Banville.  
*Meditación*, Graça Aranha.  
*Oraçiones de un día de camino*, Prat Gabsili.  
*Preliminar del Canto de las Horas*, Roberto Brenes Mesén.  
*La parábola de la Envidia*, Adolfo Aponte.  
*Las Venus de Milo*, Paul de Saint-Victor.  
*Violetas de Parma*, Leopoldo Díaz.  
*Tais*, Froylán Turcios.  
*Amazona*, Julio Herrera Reissig.  
*Catalina de Athayde*, Eugenio de Castro.  
*La vida de la catedral*, Emilio Zola.  
*Sol amarillo*, Juan R. Jiménez.  
*El Himno de Oriente*, Juan Ramón Molina.  
*El jurón*, José María de Heredia.  
*Niña de cabaret*, Céleo Dávila.  
*Le pare*, Paul Fort.  
*Instante*, Rafael Alberto Arrieta.

TIPOGRAFIA NACIONAL

TEGUCIGALPA, HONDURAS

*Derechos reservados*

# El Nuevo Tiempo

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR:  
FROYLAN TURCIOS

Plantaciones Cuyamel  
Cuyamel, Honduras.  
EXPORTADORES DE BANANOS  
y PRODUCTOS DEL PAIS.  
Se necesitan jornaleros.  
Dirección telegráfica: Veracruz.

## HONDURAS AUTOMOBILE-(Transportation Company)

Tiene para el servicio de esta ciudad a San Lorenzo y lugares intermedios, un WALTER de carga, de cinco toneladas; dos MORELAND de carga, de cuatro toneladas; un MORELAND de carga, de tres y media toneladas; un MACK de tres y media toneladas; dos PACKARD, para siete pasajeros y mil libras de equipaje; dos MARION de lujo, para siete pasajeros; dos OVERLAND, para siete pasajeros; un THOMAS, para siete pasajeros.

ITINERARIO.—SALIDAS:—Para San Lorenzo y lugares intermedios, martes y viernes a las 7 a. m. del edificio del Correo.—LLEGADAS: De San Lorenzo y lugares intermedios miércoles y sábado de 2 a 4 p. m. INFORMES y venta de billetes: BANCO DE COMERCIO—Agente en San Lorenzo: RODOLFO MOLINA.

LA EMPRESA, está preparando en San Lorenzo una casa para alojamiento de pasajeros, en donde encontrarán todo lo que necesitan; y luego pondrá al servicio un vaporcito de gasolina que hará la travesía de San Lorenzo a Amapala y viceversa.—todo para comodidad y seguridad de los pasajeros.—Dirección cablegráfica:—HATCO.—Garage y talleres.—Teléfono número 132.

**SILVERIO GOMEZ,**  
Abogado y Notario Público,  
dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión—Asuntos civiles, y administrativos.—Representación de casas comerciales y de empresas industriales.—Compra y venta de propiedades inmuebles.—Colocación de dinero a interés.—Cartulación.—OFICINA: Casa de don Manuel Ugarte, frente a la Librería Alemana. HORAS: de 8 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.—Teléfono N.º 227

**Abadie Hermanos**  
Dirección callegráfica: ABADIE AMAPALA HONDURAS.  
Importadores y Exportadores de mercancías extranjeras y del país.  
Surtido completo en abarrotes, ferretería y géneros.—Precios módicos.

# BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:—Tegucigalpa, Honduras

OFICINA PRINCIPAL  
**LA CEIBA (Honduras)**  
Sucursal en SAN PEDRO SULA

Presidente, C D'Antoni.  
Gerente, John Plauché.

CLAVES USADAS

Liber's y A. R. C. 5th Edition.

Capital suscrito, \$ 500.00 oro.  
Capital pagado, \$ 250.000 oro.

### COMPRA Y VENDE

Cheques, Libranzas, Letras de Cambio y Monedas Extranjeras.  
Emite Cartas de Crédito.

Abre cuentas corrientes y admite depósitos a la vista y a plazos.  
Hace préstamos y descuentos con satisfactoria garantía personal o hipotecaria y, en general, toda clase de operaciones bancarias. Tipo actual del descuento al 10% anual.

Corresponsales: New Orleans, New York, Londres, París, Hamburgo, Belice, Guatemala, Costa Rica, La Ceiba, San Pedro Sula, Puerto Corcós, Trujillo y cabeceras de departamentos del país.

Casa del Dr. Alberto Uclés, frente al Parque Morazán. Horas de oficina: de 9 a 12 m. y de 2 a 4 p. m.

**HELIOS**  
Revista mensual ilustrada  
DE  
CIENCIA, LITERATURA  
Y ARTES.

DIRECTORES:  
Vidal Mejía y Julian R. Cáceres  
Precio del número ..... \$ 0.25  
Número atrasado ..... 0.30

## The United Fruit & Co.

Han puesto al servicio público vapores bi-semanales que harán la travesía entre

MOBILA Y NEW ORLEANS  
Y LA COSTA NORTE DE C. A.  
Pueden pedirse informes sobre sus itinerarios a cualquiera de sus agentes en la  
COSTA NORTE DE HONDURAS.

# LA ECONOMICA

fábrica de Velas,  
Jabón y Aguarras

La más antigua y acreditada en la República. La única que fabrica los productos del país.

A LOS CONSUMIDORES se les solicita exijan siempre los productos marca LA ECONOMICA por ser los mejores y que han sido premiados con MEDALLAS DE PLATA Y BRONCE en la Exposición de San Francisco California, 1915.—AGENTES GENERALES en Tegucigalpa: Señores P. UHLER & C.º—Calle del Comercio, N.º-15.

VILLARS, DRECHSEL y Co.